



Nuevo Pacto

CONFESIÓN DE FE

1. De las Escrituras

Creemos que Dios se ha revelado a sí mismo en la Biblia, que consiste solo en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Cada palabra en ella contenida fue inspirada por Dios a autores humanos, de modo que la Biblia es en su totalidad la Palabra de Dios. En consecuencia, tiene a Dios por autor, por objeto la salvación y por contenido la verdad sin mezcla de error, siendo el consejo completo de Dios tocante a todas las cosas necesarias para su propia gloria y la salvación, fe y vida del hombre.

La palabra de Dios es, por tanto, inerrante, infalible, autoritativa, suficiente y completa, sin que pueda añadirse nada ni por nuevas “revelaciones” del Espíritu, ni por tradiciones humanas.

2. Del Dios verdadero

Creemos que hay un solo Dios, que existe eternamente en tres personas distintas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, iguales en toda perfección divina, ejecutando oficios distintos pero armoniosos en la gran obra de la redención.

Es Dios el único viviente y verdadero, quien es infinito en su ser y perfección; espíritu purísimo, invisible, sin cuerpo, miembros o pasiones; inmutable, inmenso, eterno, incomprendible pero cognoscible, todopoderoso, sabio, santo, libre, absoluto, salvador y juez, que sostiene y gobierna todas las cosas de acuerdo con su voluntad soberana, para su propia gloria. También Dios es amoroso, benigno y misericordioso, paciente, abundante en bondad y verdad.

3. De la raza humana

Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen. Según su perfecto y divino diseño, hombre y mujer son iguales en dignidad y valor, y distintos en funciones, que son propias de cada género y complementarios entre sí.

El mayor propósito de todo hombre y mujer es glorificar, obedecer, adorar y amar a Dios. Sin embargo, y como resultado de la caída de nuestros primeros padres, todos los aspectos de la naturaleza humana han sido corrompidos y todos los hombres y mujeres están sin vida espiritual, inclinados a lo malo, pecadores voluntarios y culpables, hostiles a Dios. Por lo tanto, toda persona está bajo la justa condenación de Dios y necesita nacer de nuevo, ser perdonada y reconciliada con Dios para poder conocerlo, complacerlo y alcanzar así la salvación.

4. De Jesucristo

El Señor Jesucristo es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, quien por el designio del Padre y por propia voluntad, tomó nuestra naturaleza, siendo concebido por el Espíritu Santo, nacido de una virgen, y vivió una vida sin pecado en obediencia al Padre. Enseñó con autoridad, y todos sus hechos y palabras son verdaderos.

En la cruz, Él murió vicariamente, soportando el justo castigo de Dios por nuestros pecados, redimiéndonos por su sangre. Él resucitó de entre los muertos y en su cuerpo

de resurrección ascendió al cielo donde es exaltado como Señor de todos, sentado en el trono a la diestra del Padre, donde intercede por su pueblo.

5. De la justificación

Creemos que la mayor bendición del Evangelio, y que Cristo asegura a los que creen en Él, es la Justificación. A los que Dios llama de una manera eficaz, también justifica gratuitamente, por gracia, no infundiendo justicia en ellos sino perdonándoles sus pecados, y contando y aceptando sus personas como justas; no por algo obrado en ellos o hecho por ellos, sino solamente por causa de Cristo; no por imputarles la fe misma, ni alguna otra obediencia evangélica como su justicia, sino imputándoles la obediencia y satisfacción de Cristo. Y ellos, por la fe, le reciben y descansan en Él y en su justicia. Esta fe no la tienen de ellos mismos, pues es don de Dios.

6. De la regeneración o nuevo nacimiento

La regeneración es un cambio de corazón provocado por el Espíritu Santo, que da vida espiritual a aquellos que están muertos en delitos y pecados, iluminando sus mentes para comprender la Palabra de Dios y renovar toda su naturaleza, para que voluntariamente amen y obedezcan el Evangelio, y se evidencia realmente en los frutos de arrepentimiento, fe y novedad de vida.

7. De la fe y el arrepentimiento

Creemos que el arrepentimiento y la fe son deberes sagrados, y también gracias inseparables, forjadas en nuestras almas por el regenerador Espíritu de Dios. Que al estar profundamente convencidos tanto de nuestra culpa, peligro e impotencia, así como de qué manera Cristo nos ha provisto de salvación, nos volvemos a Dios con genuina contrición, confesión y súplica de su misericordia; con deseos de recibir al Señor

Jesucristo como nuestro Profeta, Sacerdote y Rey, y confiando solo en Él como el único y todo suficiente Salvador.

Así como no hay pecado tan pequeño que no merezca la condenación, así tampoco ningún pecado es tan grande que pueda condenar a los que se arrepienten verdaderamente salvo la blasfemia contra el Espíritu Santo.

8. De la santificación

Creemos que la santificación es el proceso por el cual, de acuerdo con la voluntad de Dios, se nos hace partícipes de su santidad. Que es una obra progresiva que se comienza en la regeneración y finalizará en el día de la glorificación donde seremos totalmente libres de pecado.

Esta santificación se lleva a cabo en los corazones de los creyentes por la eficacia de la Palabra y la presencia y el poder del Espíritu Santo, como el Consolador y quien nos sella para Dios.

9. De la perseverancia de los santos

Creemos que a quienes Dios, en su presciencia eligió y ha aceptado en su Amado, y que han sido llamados eficazmente y santificados por su Espíritu, no pueden caer ni total ni definitivamente del estado de gracia, sino que ciertamente han de perseverar en Él hasta el fin y serán salvados eternamente. Esta perseverancia de los santos no depende de su propia capacidad, sino de la inmutabilidad del decreto de elección, que fluye del amor gratuito de Dios el Padre y de la eficacia del mérito y de la intercesión de Jesucristo. Esto es la señal notable que los distingue de los que superficialmente hacen profesión de fe.

No obstante, es posible que los creyentes puedan caer, por negligencia y tentación, en el pecado, por lo cual atraerán el desagrado de Dios, contristarán a su Espíritu Santo y se verán excluidos en alguna medida de sus gracias y consuelos temporalmente; sin

embargo, serán renovados nuevamente para el arrepentimiento y guardados por el poder de Dios por medio de la fe para la salvación.

10. De la Iglesia

La Iglesia universal es el cuerpo del cual Cristo es la cabeza y al que pertenecen todos los que son salvos. Se hace visible en las iglesias locales, que son congregaciones de creyentes bautizados, comprometidos a cuidarse unos a otros, que se reúnen regularmente para adorar a Dios a través de Jesucristo, para ser exhortados por la palabra de Dios y para celebrar las ordenanzas de Cristo (bautismo y cena del Señor), bajo la guía de líderes debidamente constituidos.

La unidad del cuerpo de Cristo es únicamente posible gracias a la obra del Espíritu Santo y se expresa dentro y entre las iglesias por amor, cuidado y ánimo mutuos. La verdadera comunión entre iglesias existe solo cuando son fieles al Evangelio.

11. Del bautismo y la cena del Señor

El bautismo y la Cena del Señor han sido entregados a las iglesias por Cristo como signos visibles del Evangelio. El bautismo es la inmersión del creyente en agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como símbolo de la unión de éste con Cristo en su muerte y resurrección, y de entrada en su Iglesia. Aunque es una ordenanza ineludible, no imparte vida espiritual.

La Cena del Señor es una conmemoración del sacrificio de Cristo que se ofreció de una vez por todas y no implica ningún cambio en el pan y el vino, sino que todas sus bendiciones son recibidas por la fe. Está diseñada para conmemorar su muerte; para confirmar la fe de los cristianos; y para ser un vínculo, promesa y renovación de su comunión con Él y de la comunión de su iglesia.

12. Del Espíritu Santo y la vigencia de los dones espirituales

Creemos que El Espíritu Santo ha sido enviado del cielo para glorificar a Cristo y para aplicar su obra de salvación. Él convence a los pecadores, imparte vida espiritual y da una verdadera comprensión de las Escrituras. Él mora en todos los creyentes, brinda seguridad de salvación y produce una semejanza creciente con Cristo.

Creemos en la necesidad de todo creyente de ser lleno del Espíritu, así como en la vigencia de señales, prodigios y dones del Espíritu descritos en el Nuevo Testamento. Todo ello, para testificar de la presencia del Reino, para edificar y llenar de poder a la iglesia con el fin de que cumpla su llamamiento y misión, y para capacitar a los creyentes para vivir la vida cristiana. La presencia y obra del Espíritu Santo no es una opción, es una necesidad imperante.

13. Del gobierno civil

Creemos que el gobierno civil es puesto por Dios mismo para los intereses y el buen orden de la sociedad humana. Que es nuestra obligación orar por las autoridades, así como, concienzudamente honrarlos, y obedecerles; con la única excepción de las cosas opuestas a la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, quien es el único Señor de la conciencia, y el Príncipe de los reyes de la tierra.

14. Del matrimonio

Creemos en el matrimonio como la unión sagrada, legal y social entre un hombre y una mujer, nacidos y auto identificándose como tales, unidos mediante pacto mutuo celebrado ante Dios, para ser una relación exclusiva, de amor y ayuda mutua, para toda la vida. No es una institución civil, sino divina; diseñada por Dios para reflejar la perfecta relación de Cristo con su Iglesia.

15. De lo por venir

Creemos que Cristo volverá a juzgar a vivos y a muertos, en el Día del Señor, cuando Cristo descenderá del cielo en forma corporal. Entonces se verificará una separación solemne: los impíos serán enviados al castigo eterno y los justos serán recibidos en una vida de gozo eterno en comunión con Dios. Dios hará todas las cosas nuevas y será glorificado para siempre.

16. De la gran comisión

Creemos que, hasta su regreso, los creyentes deben vivir sus vidas de tal manera que den gloria a Dios a través de Jesucristo. La iglesia debe estar ocupada haciendo el trabajo de la predicación del evangelio (en palabras y en hechos) y del discipulado, proclamando el Evangelio puro de Cristo, enseñando la palabra de Dios.